

LA MEMORIA EN LA TRADICION ORAL Y EN LA LITERATURA ESCRITA DEL PAIS VASCO

Jose M^a Satrústegui Zubeldia

Etnógrafo y Secretario General de la Real Academia de la Lengua Vasca

El pueblo vasco ha conservado, en principio, su cultura tradicional a través de la transmisión oral. La literatura escrita que ha llegado hasta nosotros no se remonta más allá del siglo XVI, y el uso generalizado de la escritura en los medios rurales, es reciente. El vasco ha confiado de siempre a la memoria el tesoro de sus experiencias ancestrales y el código de sus principios ético-morales, que han configurado su conducta. Esta realidad ha potenciado a distintos niveles el mecanismo de la memoria y ha desarrollado su capacidad retentiva. Sabemos de personas que han solido repetir literalmente largas composiciones métricas, a raíz de la primera y única audición. De hecho, figuran en el cancionero popular numerosas referencias nacidas de la improvisación y conservadas por el público asistente.

En nuestros días, sin embargo, se va perdiendo la capacidad receptiva y la profundidad de fijación que agilizan los reflejos de la espontánea memorización. Resulta cada vez más difícil contactar con personas representativas de esta tendencia que, incluso en nuestra infancia, se consideraba bastante normal.

Se apunta como causa desencadenante del deterioro el uso cada vez más generalizado de la lectura y de la escritura, que atrofian los resortes naturales de la memoria humana infrutilizada al confiar mayormente los datos al conducto gráfico. Admitida, en principio, esta apreciación, queda por estudiar la naturaleza del proceso y el funcionamiento interno de los recursos naturales del hombre.

La segunda cuestión estriba en determinar si se dan otras causas diferenciadas, que pueden también influir en la pérdida de facultades y consiguiente estrechamiento del campo informático de la memoria.

La presente comunicación no pretende dar una respuesta definitiva a los problemas planteados, sino que se limita a brindar como hipótesis de trabajo algunas sugerencias encaminadas a clarificar este fenómeno de la antropología vasca. Por otra parte, dado el limitado espacio asignado a esta intervención, la exposición va a ser forzosamente esquemática como referencia indicativa de otro trabajo en laborioso y complejo proceso de elaboración.

Memoria

La memoria a la luz de la antropología moderna constituye un factor de suma complejidad, que abarca el espectro de amplias posibilidades.

a) *Información genética.* El descubrimiento biológico de los científicos Crick y Watson, en 1953, estableciendo el análisis de la estructura química del DNA (ácido desoxirribonucleico), hace extensiva la función de la memoria a cada célula del individuo. Efectivamente, esta molécula localizada en la membrana celular es portadora de un código de información que registra y transmite en régimen hereditario los elementos constitutivos del organismo y los genes o rasgos atávicos de cada persona. Se trata de un proceso de datos que adapta el organismo a las condiciones del medio ambiente y orienta, a largo plazo, la evolución de las especies. Es la proyección somática de la memoria, común a todos los animales.

b) *Subconsciente colectivo.* A nivel psíquico, la memoria trasciende muchas veces los límites de la propia información personal, que ni siquiera la capta, para convertirse en memoria del colectivo humano o en expresión indicativa de la conciencia de un pueblo. La transmisión se realiza a través del inconsciente. El pueblo vasco, rico en tradiciones, es pródigo en tales manifestaciones.

A veces, tratándose sobre todo de prácticas rituales que han conservado su fórmula ancestral, la identificación del arquetipo no resulta difícil. Es el caso de los pueblos navarros que han conservado el rito de la presentación del agua, a las doce de la noche del último día del año. La fórmula tradicional «*Ur goiena, ur barrena*», agua cimera, agua profunda, es una clara alusión a las aguas acumuladas sobre el techo del firmamento —*ur goiena*—, y a la reserva acuática del océano y de los mares —*ur barrena*—, símbolo de la creación y habitabilidad de la tierra, según la concepción general de las culturas antiguas. El acto de la creación se repite cada año y el rito del agua supone la celebración religioso-festiva del acontecimiento para su mentalidad. Hoy ya ha perdido el sentido inicial y sólo se trata de una manifestación folklórica, pero conserva los elementos válidos para redescubrir el arquetipo. En

bastantes islas del Japón se conservan prácticas similares, lo que puede dar idea de la universalidad de la antigua creencia y, sobre todo, nos remonta en el tiempo a épocas remotas de la humanidad.

En estratos más deteriorados de información, sólo queda a veces una frase aislada o retazos alterados de alguna expresión, y resulta más laborioso el trabajo de reconstrucción. Cuando se trata de datos en desuso, del dominio exclusivo del subconsciente, excepcionalmente pueden aflorar en determinadas ocasiones. Recuerdo la primera vez que escuché una frase no registrada hasta entonces, de labios de un anciano confortablemente sentado junto al fogón en una mañana desapacible de invierno: Por algo se dice, me apostilló refiriéndose al calor del fuego, «*Gau-onetan plantxan, San Juanetan plazan*». Su interpretación se limitaba a enfatizar el encanto del fuego en las veladas de invierno, ya que en verano el calor viene del sol. Sin embargo, el contenido real es más rico, ya que alude a las celebraciones rituales protagonizadas por el fuego en los dos solsticios: Por Nochebuena en la plancha (fogón), y por San Juan en la plaza. La alusión al fuego de San Juan no es de carácter funcional, sino que implica el sentido religioso-cultural que en su día tuvieron las hogueras al principio del verano.

La información más recóndita del subconsciente ni siquiera tiene el ropaje de frases estereotipadas, en muchas ocasiones. Puede ser una simple idea que se manifiesta por el impulso de determinados incentivos. Entre las respuestas de una encuesta lingüística realizada por el Dr. Nils M. Holmer, en Gaztelu (Guipúzcoa), el encuestado se refiere a los restos arqueológicos aparecidos en la cueva de Txispi, y refiriéndose al hacha de piedra, hace este comentario: «el hacha no tenía orificio para la inserción del mango. Lo que hacían es incrustarla a una planta de árbol y (era) machete de piedra». Aquí tenemos el testimonio de una técnica desaparecida, como es la del ensamblaje sin ligaduras del hacha de piedra y su empuñadura, a través de la acción orgánica del árbol vivo. Se trata de una información desconocida hasta entonces en los tratados de prehistoria.

Finalmente, nos queda por señalar el procedimiento de detectar los arquetipos que se transmiten por el subconsciente colectivo, valiéndose de la información contenida en los sueños, tal como ensayó C.G. Jung en sus autorizados estudios.

c) *Memoria refleja*. El apartado de la utilización consciente de la memoria reviste parti-

cular interés, de cara a los planteamientos de la presente comunicación. La práctica multisecular de la transmisión oral como soporte básico de la cultura tradicional del pueblo vasco, le ha dotado de recursos mnemotécnicos que, en parte, son todavía detestables y constituyen interesante campo de investigación.

Tradición oral vasca

La simple repetición de palabras, frases o lecciones enteras, es método de probada eficacia en la pedagogía que se aplicaba en nuestra infancia. El bombardeo incesante de estímulos que padece el individuo en estado de vigilia, está sujeto a un proceso selectivo de datos que neutraliza gran parte de la información. La grabación más o menos intensa del mensaje depende, entre otros factores, del interés que se presta al comunicado, del relieve que reviste la noticia —sorpresas, catástrofes, emoción, etc.— y de la simple repetición mecánica, como complemento de la intencionalidad.

En el estado de ánimo de las personas que no tienen otro recurso que la memorización para la transmisión de sus conocimientos, el mecanismo de la memoria viene a ser un procesador incentivado por la necesidad, y al que el ejercicio habitual e ininterrumpido de sus posibilidades le dota de fluidez y eficacia. La utilización de cualquier facultad humana potencia la capacidad efectiva de los recursos naturales, y la adapta a las necesidades. Así la repetición de actos crea los hábitos, y la actualización metódica de los propios mecanismos de control da paso a los reflejos condicionados.

Este recurso primario de la repetición de versos, frases o palabras, fue utilizado por el pueblo vasco, y hay pruebas de ello en la literatura popular. A veces, la frase que se repite figura al final de una estrofa y al comienzo de la otra:

Elorri xuriaren azpian anderea lokartu,
arrosa bezen eder, elurra bezen xuririk,
hirur kapitainek hor daramate gortez engana-
turik.

Hirur kapitainak jin ziren anderearen xerka;
zamarian ezarri dute mantoaz trozaturik,
Paris erat eraman dute ait àmek jakin gabe.

Parisen ostalertsu batek ederki salutatu...
ederki salutatu, berriak ere galdetu:
-«Bortxaz ala amodioz jina ziren, anderea,
errazu.

Bajo un espino blanco duerme la dama
Bella como una rosa, cual nieve blanca;
Tres capitanes, luego, la llevan engañada.

En busca de ella vienen *tres capitanes*;
 Enfundada en un manto pónenla al baste:
 A *parís* se la llevan sin que sepan sus padres.

En París la hostelera, atenta, saluda;
 Atenta la saluda y le pregunta:
 -«Dime: ¿amor te trae o quizá la fuerza? etc.

Este dispositivo tiene la ventaja de que facilita, además del aprendizaje del poema, la hilación de las estrofas para no saltarse ninguna.

Cuando el texto de una canción va unido a la danza, a la fuerza conservadora de la rima y de la música, se añade el incentivo de la fiesta que estimula el interés y garantiza, por tanto, la continuidad de la celebración. Es quizá el mejor exponente de esta antigua técnica, la siguiente composición recogida en Urdiain:

Pazkuetan dan alegerena
 Pazkua maiatzekua.

Pazkua maiatzekua zan da
 Jaiki nintzaren goizian.

Jaiki nintzaren goizian eta
 Pasiatzeko kalian,

Pasiatzeko kalian eta
 Egunian edo gaubian.

Egunian da gaubian eta
 Izarra argi donian,

Izarra argi donian eta
 Laztantxuaren aurrian.

La más alegre de las Pascuas
 es la Pascua de Mavo.

Era la Pascua de Mayo
 y me levanté por la mañana,

Me levanté por la mañana
 y a pasear por el poblado,

A pasear por el poblado
 durante el día y la noche

Durante el día y la noche
 a la luz del cielo estrellado,

A la luz del cielo estrellado
 y en presencia de mi amada.

Esta muestra es la introducción de un largo romance que, si bien, resulta sumamente reiterativo, tiene la ventaja de que aglutinaba a todo el vecindario en la cordada que rodeaba la plaza del pueblo para el baile que cerraba, por la noche, la romería de Pentecostés. La recordaban hasta los más desmemoriados.

Simbología.

Otro dato de especial interés, es el relativo al encabezamiento de los cantares de cuestación y romances antiguos —*kopla zaharrak*—, con citas y evocaciones aparentemente incongruentes que, a primera vista, parecen fuera de contexto. Es algo más que la pincelada literaria que predispone y ambienta el ánimo del oyente para que capte el mensaje del poema. Es la respuesta a la simbología que presidía a través de la imagen, el pensamiento del hombre. La semejanza entre distintos objetos establece no sólo una corriente de simpatía, sino que una íntima relación llega a identificarlos entre sí. Incluso las realidades abstractas, como pueden ser los sentimientos y las propias ideas, son representables en forma de imágenes u objetos. En ese aspecto, para el hombre primitivo, nombrar era «evocar», en el sentido de incidir en la realidad invocada. El muñeco de cera pinchado con alfileres suponía, por ej., el martirio real inferido a distancia al destinatario intencional.

En la literatura popular nos encontramos con un cúmulo de palabras y conceptos cargados de simbolismo que hoy nos resulta, quizás, alegórico. Por no citar más que algunos ejemplos, la evocación de la estrella más bella del firmamento es la alusión a la amada en clave del enamorado, la rosa y el limón representan el tono agrisado del amor contrariado. El ramo de rosas que florece a destiempo alude al fruto clandestino de relaciones extramatrimoniales. La noche y los hielos recuerdan la ruptura definitiva, en tanto que la codorniz evoca el impacto del amor fugaz, y el ruiseñor la simple ausencia del amado.

La simbología, por supuesto, no es alegoría. Se refieren a distintas categorías de valores y, subjetivamente, se oponen entre sí. La alegoría combina las ideas en sentido traslativo, cabalgando a salto de mata entre los distintos términos y conservando, al mismo tiempo, las distancias. Es una proyección divergente, a partir de ciertas coincidencias. La simbología, en cambio, es aglutinante hasta la simbiosis de las imágenes coincidentes. Una misma realidad, por lo tanto, se presta a ambas interpretaciones, con distinto resultado según los puntos de vista.

Kanpoan uso, etxean otso, paloma con otros y en casa lobo, encierra un claro mensaje alegórico para la civilización actual, pero ello no obsta para que evoque otros sentimientos o pudiera, al menos, provocar reacciones vivenciales en un contexto de contenido mágico.

Cuando la similitud se establece entre

términos abstractos, como puede ser la semejanza misma, la comprensión resulta más compleja:

Hor goian-goian ollo bi
batek bestea iduri;
Etxe hontako etxeoandriak
Ama Birjina dirudi.

Dos gallinas ahí en lo alto
parecidas entre sí;
la dueña de esta casa
se parece a la Virgen Madre.

No se trata de ninguna irreverencia. El término real de la comparación no son las gallinas, sino el parecido entre ellas, para resaltar la semejanza entre la Virgen y la dueña buena.

La extrañeza de que un vasco no fuera fiel a su palabra, se expresa con el paralelismo de la contradicción en el prólogo del Cantar de Bererretxe:

Altzak ez du bihotzik
ez gaztanberak hezurrik;
enian uste erraiten ziela
aitonen semek gezurrik.

No tiene corazón el aliso
ni hueso el requesón;

no creía que mintieran
los hijos de nuestros mayores.

Este lenguaje que a nosotros nos resulta conceptuoso, resultaba asequible al hombre que expresó en símbolos la primera explicación del universo. Establece un diálogo inmediato, directo, con las imágenes impresas en la memoria y con los arquetipos alojados en el subconsciente. Supone comprensión en profundidad e identificación con el mensaje, lo que activa los estímulos que actúan sobre la memoria.

Literatura escrita

Cuando las culturas de la palabra dan paso a la cultura del documento, la memoria pierde protagonismo en favor de la comunicación escrita y, aunque pervive, ya es en segundo plano, con pérdida importante de su capacidad anterior. El vehículo de la transmisión auditiva pierde también terreno frente al mecanismo visualizado de la función informativa, que experimenta espectacular desarrollo en el campo de la escritura abreviada, como en los métodos de lectura rápida.

El proceso de memorización de datos por vía óptica se opera por medio de un complejo sistema que pone en funcionamiento el organismo humano. El mecanismo podría representarse esquemáticamente, así:

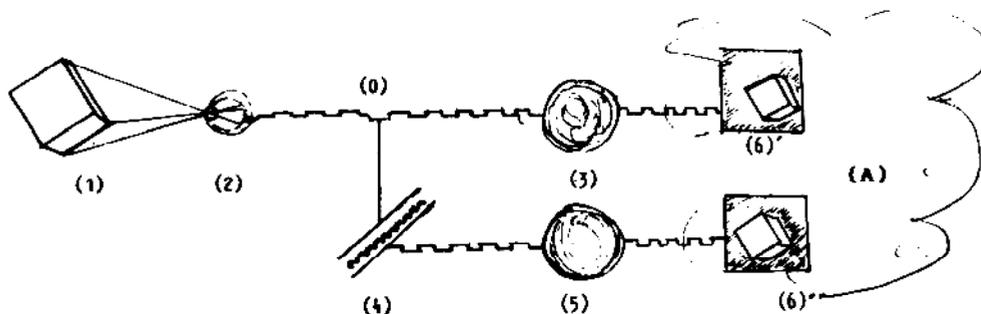


fig. I. Esquema del mecanismo visual de la memoria. El acto consciente se produce por la suma de los impulsos visuales directos (3), y la imagen procedente de la memoria (5), refundidos en el apartado final (6).

La imagen del objeto (1) llega a la retina (2), y en una primera transformación de la energía, el haz de luz actúa sobre los centros nerviosos que generan impulsos de tipo eléctrico. Las neuronas del nervio óptico transmiten la secuencia de estas señales codificadas a través de un circuito cerebral. Se trata de impulsos elementales de la figura desarmada, como sillares de un edificio desmontado que fueran transportados para una ulterior reconstrucción.

En un punto de la masa lateral del tálamo se produce una derivación de la señal óptica (0), creándose un doble conducto del nervio que actúa en paralelo. La primera vía hace llegar los impulsos al núcleo (3) que, a su vez, transmite al campo de lo consciente o alma (A).

Las señales de la segunda vía accionan el mecanismo de la memoria en la corteza occipital (4). El archivo de datos lo constituyen primordialmente los átomos de Nitrógeno, asociados. Viene a ser una especie de grabación magnetoscópica en la que figura la imagen reconstruida. Es de suma importancia en este punto concreto de la memorización el factor Helio, átomos libres que actúan de transmisores y receptores, conectando directamente la memoria (4) con el tercer factor del hombre (5). La imagen remitida por la memoria es asumida por los átomos de kriptón, que los proyecta en el campo de la consciencia o alma (A), lo que le ha valido la denominación de *tercer factor del hombre*.

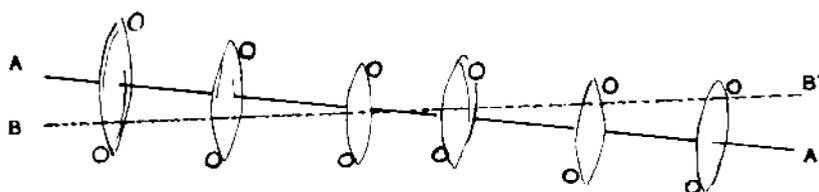


fig. II. Esquema estructural de una molécula de ácido desoxirribonucleico. Los átomos de KRIPTON, tercer factor del hombre, se encuentran en los extremos de la cadena helicoidal. Eje común, A-A': Oscilación del movimiento vibratorio, B-B':

Al alma vienen, por consiguiente, dos mensajes referentes a cada realidad. Uno procede directamente de la retina, y el otro de la memoria. La coincidencia de ambos da lugar al acto consciente, de modo que si falta a la cita la imagen de la memoria, se detecta el objeto visual pero no hay recuerdo de él; se produce la amnesia.

Influencia de la escritura en el deterioro de la memoria.

El ojo capta habitualmente la imagen natural del entorno y, en consecuencia, la memoria registra directamente las imágenes de la naturaleza y las actitudes del hombre que, en la cultura tradicional, rimaban con ella a través de los símbolos. La escritura rompe esa imagen y, aunque al principio los signos gráficos no se apartaban demasiado de los símbolos, luego, las letras y los números se convirtieron en algo abstracto, e impusieron otro sistema de codifi-

cación en abierta contradicción con el anterior. El documento no es la imagen, ni la idea, sino la clave para acceder a ellas y es, por consiguiente, objeto de interpretación. La escritura es instrumento de la razón y no tiene cabida posible en ella la simbología. Desmantela los esquemas de la memoria tradicional.

Las causas del cambio que acarrea la escritura, sin embargo, son más profundas. La escritura no es más que un instrumento de comunicación que responde a una mentalidad concreta. El cambio radica en la actitud del hombre frente al universo. Ha pasado del lenguaje de los símbolos y de la mitología, a los postulados de la razón y al dominio de la ciencia. El pensamiento lógico ha desplazado al revuelo de la imaginación, y los resortes de este han quedado inservibles para la civilización actual. Los ficheros de la memoria se han desmantelado.

La memoria humana es una facultad con capacidad prodigiosa para adaptarse a cualquier situación, y podría recuperar el terreno perdido, siempre que se le someta a una disciplina similar. El enemigo de la capacidad innata del hombre es el desinterés. Las facultades que no se ejercitan se atrofian. El futuro de la memoria, en este sentido, no es halagüeño. El corto reinado de la cultura del documento se ve amenazado por la civilización de la imagen audiovisual, que exige menor esfuerzo y avasalla impunemente. Si la escritura desmanteló los esquemas tradicionales de la memoria con la implantación de nuevos criterios y redujo el rendimiento suplantando su actividad, es previsible que la indolencia que pueda generar la tentación de «dar todo hecho»

por los modernos medios de información, no vaya a incentivar demasiado el esfuerzo necesario para su rehabilitación.

Alguien podrá pensar que este trabajo no encaja en el programa de un Congreso que se propone estudiar «Los Antecedentes próximos de la Sociedad Vasca actual». Efectivamente, no es un hecho que se produce en una fecha concreta. Creo, sin embargo, que las ideas de la Ilustración y, en general, el Siglo de las Luces, tuvieron mucho que ver por vecindad con Francia y por la nacionalidad francesa de una parte del País Vasco, en el cambio profundo de mentalidad que a lo largo del siglo XIX se opera en la sociedad vasca y que, lógicamente, agudiza el resultado del problema estudiado.